

Teorías de la comunicación y educación:

Plasticidad académica y flexibilidad curricular

CARLOS FERNANDO ALVARADO DUQUE¹.

Uno de los retos que supone la enseñanza de las teorías de la comunicación en la actualidad es el amplio panorama de movilidad conceptual en el que deben navegar los diseños académicos de los programas de comunicación social. Teniendo en cuenta el hecho de lo reciente de este campo dentro de los estudios disciplinares, su dependencia a discursos de otras profesiones y el valor que ha cobrado la interdisciplinariedad en los últimos años, las áreas de teorías dentro del espectro académico deben pensar cómo organizar curricularmente tal panorama para favorecer el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

En el presente documento se explorará, por una parte, el criterio de selección que el área de teorías del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales utiliza para escoger los contenidos académicos que ponen al estudiante en contacto con la tradición teórica, considerada propia de la comunicación, al igual que disciplinas cercanas que han ampliado dicho objeto de estudio sin estar interesadas directamente en su análisis; y por otra parte, el criterio curricular que, amparado en

la idea de flexibilidad en el proceso de enseñanza, se ha implementado dentro del área permitiendo a los diferentes actores: profesores, investigadores, estudiantes y administrativos, desarrollar el trabajo de manera complementaria e integrada.

Teorías de la comunicación: la comunicación como proceso

Quizás uno de los más incólumes esfuerzos de los últimos años, conceptualmente hablando, ha sido el formar una disciplina encargada de hacer de la comunicación un objeto de estudio propio. Dicho cometido supone, en principio, la creación de un método propio de trabajo. Sin embargo, el recorrido histórico ha puesto en evidencia que éste, a la vez viejo y nuevo objeto de análisis (viejo dado el hecho de que acompaña el proceso de hominización y nuevo a partir de la dimensión que crean los medios masivos en el siglo XX), puede abordarse desde muy diversas estrategias y soportes teóricos, sin que sea posible una especificidad disciplinaria o un método distintivo.

Tendría que decirse entonces, que las teorías de la comunicación son parásitas de teorías propias de otras disciplinas. Así, la denominada comunicación

¹ Comunicador Social y Periodista. Profesor del Área de Ciencias Sociales y Humanas del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. cfalvarado@umanizales.edu.co

interpersonal que tal vez fue de interés directo de la psicología en primer lugar, supuso pensar un proceso donde dos interlocutores bajo la cercanía espacial y la relación cara a cara, interactuaban mutuamente, al igual como la comunicación de masas fue, en un momento inicial, interés de la sociología que estudiaba las transformaciones que los nuevos medios introducían en el seno de la sociedad. De este modo, desde sus orígenes se reconoce la influencia de otros campos disciplinares en la formación de la teoría de la comunicación.

En gran medida incluso la hipótesis que podría suponerse actualmente es que la comunicación es un centro de confluencia de muy variadas miradas teóricas, de diversas disciplinas, desde la psicología y la sociología, hasta la lingüística, la semiótica, la cibernética, la biología, la neurociencia o la filosofía. En palabras de Armand y Michele Mattelart, el estudio de la comunicación aparece como un campo fragmentario que “...históricamente se ha situado en tensión entre las redes físicas e inmateriales, lo biológico y lo social, la naturaleza y la cultura, los dispositivos técnicos y el discurso, la economía y la cultura, las micro y macro perspectivas, la aldea y el globo, el actor y el sistema, el individuo y la sociedad, el libre albedrío y los determinismos sociales” (1997, p. 10).

En estos momentos el área de teorías de la comunicación del Programa ha decidido aplicar como criterio de trabajo la

interdisciplinariedad sobre el proceso de producción, configuración y recepción de mensajes comunicativos como eje cardinal de trabajo. Es decir, del amplio panorama que ofrecen los estudios de comunicación se seleccionan diversos enfoques, disciplinas, problemas, abordajes que entreguen al estudiante una mirada compleja al modo como se construyen los procesos comunicativos. En palabras de Torrico: “...el objeto comunicacional no puede ser uno u otro componente aislado del proceso sino el proceso mismo (...) así el objeto de estudio de la comunicación es el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados...” (2004, p. 21).

Así, tiene cabida el análisis de la producción tanto industrial de los medios masivos como la que se desarrolla en las redes virtuales; el análisis de las estructuras que configuran los mensajes y textos, sean estos desde el lenguaje verbal, hasta los no verbales o multimediales; al igual que el análisis del proceso de recepción como acto de lectura o como experiencia del consumo cultural de los contenidos de medios.

El trabajo desarrollado en el área de teorías supone cierta plasticidad en su organización, por eso la estructura que emula la relación emisor-mensaje-receptor permite dar coherencia a las distintas matrices, enfoques o problemas que articulan las teorías de la comunicación. En alguna medida, la analogía utilizada implica una relación



de concordancia entre el emisor de un mensaje como productor, el mensaje mismo como contenido y el lector como receptor, para ordenar lo teórico a partir del énfasis en cada uno de estos lugares capitales a cualquier fenómeno comunicativo, sea este interpersonal o masivo.

Abordajes teóricos: el modelo de Torrico

Esta propuesta adoptada por el área de Teorías no desconoce muchos de los esfuerzos por ordenar las teorías de la comunicación, por utilizar un criterio para sistematizar este movimiento iniciado el siglo pasado con cierto afán de carácter epistemológico. Entre muchos de estos esfuerzos se destaca el trabajo de Erick Torrico Villanueva, que al ofrecer una clasificación por abordajes teóricos entrega un panorama en el cual puede inscribirse el trabajo gestado en el Programa.

Quizá lo más ingenioso, y a la vez valioso del trabajo de Torrico, es el intento de recuperar la clasificación que tradicionalmente ha brotado de las disciplinas, dando cuerpo a paradigmas sociales de investigación en comunicación bajo la propuesta de Kuhn (2000), para desarrollar un trabajo que supone una relación con eventos de carácter histórico-estructural. En otras palabras, su trabajo utiliza la fusión de un análisis sincrónico a partir de matrices donde se ubican los diferentes paradigmas: estructural-funcionalista, crítico, estructuralista y sistémico, con un análisis diacrónico a partir de rasgos históricos al ubicar el enfoque difusionista (1927-1963), el enfoque crítico (1947-1987) el enfoque culturalista (1987-2001) y el actual (2001 al presente). En este último trabajo de naturaleza diacrónica intervienen fac-

tores como la guerra fría, el atentado del 11 de septiembre y la publicación de obras claves en el ámbito de la comunicación como *La Dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer (1994) o *De los medios a las mediaciones* de Martín-Barbero (1998). El resultado que interesa destacar en este texto es la propuesta por abordajes donde se pueden reconocer ya sean las matrices clásicas presentes en otros trabajos como los de Mauro Wolf (1987), Miguel de Moragás (1981) o el interesante trabajo de la pareja Mattelart (1997), de suma vigencia gracias al hecho de servirse de un criterio de naturaleza histórica, como los periodos teóricos que el mismo autor construye, hasta problemas que son desarrollados de manera particular por otras disciplinas.

El resultado del trabajo de Torrico es una clasificación de cuatro abordajes en los cuales puede situarse, sin mayores inconvenientes, el desarrollo del área de teorías construido sobre el eje producción, configuración y recepción de mensajes comunicativos. Los abordajes del autor son a saber: *abordaje pragmático*: "...cuya preocupación central son los efectos prácticos de los procesos de comunicación" (2004, p. 123), y que supone un análisis desde la afectación de los públicos masivos hasta el acto de lectura de materiales mediáticos; *abordaje socio-técnico* que implica un análisis de las consecuencias de las infraestructuras tecnológicas "...sobre la estructuración de la vida social y sobre la naturaleza y características del propio proceso de comunicación" (Torrico, 2004, p. 123); cabe en este análisis el reconocimiento de cómo se transforman los modos de producción a partir de nuevos soportes técnicos, como los modos de estructuración de contenidos y consumo; el *abordaje crítico* inspirado

en la relación entre las superestructuras y las prácticas de medios que "...asume la comunicación como un lugar y un componente de la lucha por la liberación y las transformaciones sociales" (Torrico, 2004, p.123), con ello se profundiza fundamentalmente en los soportes ideológicos que condicionan los modos de producción de medios; por último, el *abordaje político-cultural* cuyo trabajo de carácter expansivo se inscribe en los modos de lectura de la comunicación en el marco de las sociedades contemporáneas y "...se preocupa por los vínculos entre comunicación y cultura de la recepción re-semantizadora de los contenidos masivos o además en ocasiones por la democracia comunicacional" (Torrico, 2004, 124).

De esta manera, el trabajo que ha desarrollado el área de teorías responde a una idea de plasticidad desde la óptica de la flexibilidad académica en tanto se permite un desplazamiento interdisciplinar por diversas fuentes que enriquecen el análisis de la comunicación como objeto, sin que se pierda de vista un eje propio de la construcción de contenidos comunicativos que permea todos los procesos que se constatan en las sociedades contemporáneas.

Dentro del proceso de enseñanza en un programa de Comunicación Social sólo es posible esta labor si los contenidos articulan la plasticidad académica con lo que Mario Díaz Villa (2002) ha denominado Flexibilidad Curricular. La combinación entre el trabajo de plasticidad académica y los denominados currículos flexibles es la que permite soportar la experiencia del área dentro de un programa de formación de estudiantes de pregrado, respetando los esfuerzos epistemológicos como el antes reseñado de Torrico Villanueva.

Flexibilidad curricular: la movilidad de las teorías

La discusión curricular se traduce en a un proceso de carácter técnico que implica la construcción de mallas-soporte del trabajo académico. En tal esfuerzo se le presentan al estudiante contenidos, didácticas, formas de evaluación, etcétera, que varían según sea la orientación epistémica que se privilegie. Así pueden aparecer mallas curriculares articuladas a partir de disciplinas, áreas, problemas, núcleos o diferentes criterios de distribución. Sin embargo, esto no quiere decir que el trabajo técnico se reduzca a una labor instrumental de organización. Todo lo contrario, pensar el currículo supone una labor compleja de traducción de una finalidad de formación en una coordinada temporal para dar vía libre a aprendizaje de los estudiantes. En esta medida, el interés no es entrar a discutir una filosofía curricular de la Educación Superior, sino mostrar, a manera de ejemplo, la labor curricular que el área de teorías de la comunicación ha desarrollado para poner a funcionar el modelo de enseñanza de las teorías a partir del esquema de producción, construcción y recepción anteriormente reseñado.

Sin embargo vale la pena llamar la atención sobre un aspecto que permite anclar el trabajo de carácter plástico sobre el campo teórico en que se sostiene la labor del área y la materialización curricular a la que se apuesta en el Programa de Comunicación. Quizás por ello el concepto clave sea el de flexibilidad; pieza que ha venido a desempeñar un rol fundamental en la educación superior para adaptarse a un modelo pedagógico que permita reconocer la capacidad de

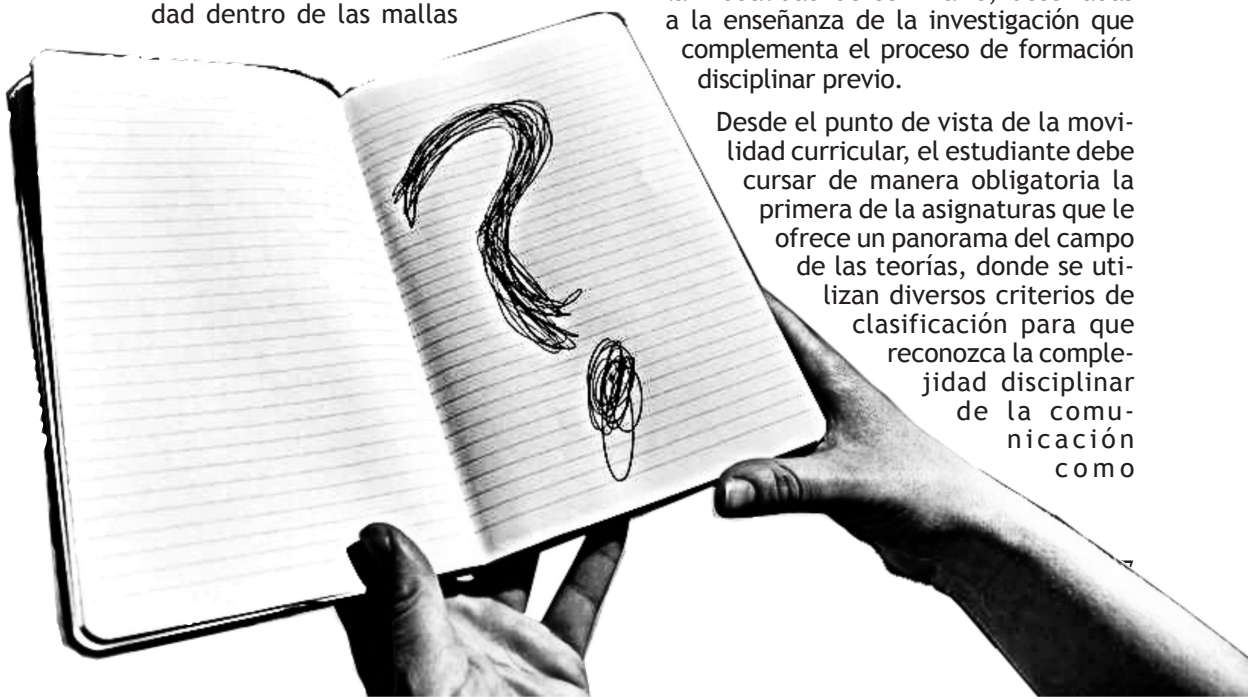
desarrollar competencias de diferente naturaleza en los estudiantes. “La flexibilidad como concepto aplicado a los procesos de formación constituye uno de los principios fundamentales de cualquier transformación académica y curricular (...) debe generar acciones que convoquen a la reflexión sobre el sentido y propósitos materializados en modelos académicos y curriculares abiertos, pertinentes, coherentes y personalizados” (Díaz, 2002, p. 116).

En esta medida, el trabajo desarrollado por el profesor Mario Díaz Villa sobre la flexibilidad en la educación contemporánea permite reconocer cómo este concepto posee una notable resonancia plástica, que lo hace operar al interior de las instituciones en cuatro instancias o niveles diferentes: la *flexibilidad pedagógica*, que supone la búsqueda de múltiples modos de disponer de la relación enseñanza aprendizaje más allá del modelo memorístico, la *flexibilidad académica*, que implica un trabajo de naturaleza interdisciplinar en el que opera la complejidad de enfoques para el trabajo conceptual; la *flexibilidad curricular* que permite la movilidad dentro de las mallas

curriculares y por fuera de ellas, lo que posibilita que el estudiante acceda a otros programas; y por último, la *flexibilidad administrativa* concentrada en el trabajo de las instituciones a favor de un modelo horizontal, que conlleva a un intercambio liviano entre todos los miembros de las academias educativas.

Interesa, entonces, la relación entre flexibilidad académica y flexibilidad curricular. En alguna medida, el tipo de trabajo interdisciplinar que el área de teorías de la comunicación ha desarrollado, en un intento de replicar el trabajo sobre los abordajes que describe Torrico, tiene como base la flexibilidad académica que permite el contacto entre diversas disciplinas y la relación transversal del proceso de comunicación en sus diversas instancias. Este rasgo es el que se ha sincronizado con la flexibilidad curricular para posibilitar la relación enseñanza aprendizaje al interior del programa. La malla curricular, por una parte, supone para el área de teorías de la comunicación, cuatro asignaturas distribuidas en los cuatro primeros semestres del programa: y por otra, dos asignaturas posteriores en la modalidad de seminario, destinadas a la enseñanza de la investigación que complementa el proceso de formación disciplinar previo.

Desde el punto de vista de la movilidad curricular, el estudiante debe cursar de manera obligatoria la primera de la asignaturas que le ofrece un panorama del campo de las teorías, donde se utilizan diversos criterios de clasificación para que reconozca la complejidad disciplinar de la comunicación como



objeto de estudio. En esta etapa, se espera una familiarización con un campo de formación, paradójicamente reciente, si se considera que la discusión sobre la comunicación se encuentra presente ya en la Grecia clásica. Luego de ello, las tres asignaturas restantes pueden ser cursadas sin un orden preestablecido, a elección del estudiante, incluyendo la posibilidad de verlas simultáneamente. Este rasgo de flexibilidad curricular corresponde a la idea plástica de estudiar como objeto de las teorías de la comunicación la totalidad del proceso de producción, construcción y recepción de mensajes. En esta medida cada uno de los tres cursos se concentra en una parte del proceso que ha de ser articulado con las restantes luego de pasar por las tres asignaturas.

En esta perspectiva, cada una de las asignaturas se concentra en trabajar una parte del proceso comunicativo, valiéndose de la interdisciplinariedad para ofrecer una visión multidimensional donde entran en juego los diversos abordajes en la óptica de Torrico. Por ejemplo, el curso destinado a la producción se vale del *abordaje crítico* para mostrar la construcción ideológica tras los medios como industrias, al igual que el *abordaje socio-técnico* para señalar el determinismo tecnológico en la transformación del orden productivo. En el curso dedicado a la configuración se reconoce el *abordaje pragmático* para revisar las estructuras de los mensajes como el *abordaje político cultural* para apreciar las transformaciones mediológicas de la transmisión de contenidos. Por último, el curso dedicado a la recepción utiliza el *abordaje político cultural* para estudiar las formas de consumo, los ritos de lectura, como el *abordaje crítico* para estudiar la manipulación colectiva o la imposición hegemónica. El

trabajo curricular supone por último un ejercicio de aplicación en la formación en investigación en los dos seminarios obligatorios luego de cursar las cuatro asignaturas dedicadas a las teorías de la comunicación. En ellos se plantea una investigación que debe soportarse conceptualmente con los aprendizajes adquiridos sobre el campo de la comunicación como objeto de estudio.

Así, el trabajo de las teorías de la comunicación y el proceso curricular ha tenido un anclaje que responde a la postura del grupo que conforma el área y que da cuenta de la complejidad del fenómeno de estudio y de la necesidad de actualizar permanentemente las discusiones teóricas. Por ello es factible transformar los contenidos curriculares y ubicarlos dentro de cada una de las asignaturas en relación con los intereses formativos permanentemente. Como bien señala Luz María Nieto Caraveo: “La evaluación curricular pone en juego sistemas de valores de muy diferente naturaleza, a través de las posiciones que asumen los actores involucrados, en todos los niveles de pre-acción e interacción curricular, no sólo durante la reestructuración de un plan de estudios (...) sino también a nivel de programas e interacción cotidiana” (Nieto Caraveo, 1999, p. 3). Es importante señalar que este proceso se complementa con el rol de los docentes-investigadores que se convierten en actores claves del proceso curricular. El trabajo de investigación se vale de la discusión desarrollada en el área como soporte para estudiar la amplia gama de fenómenos contemporáneos donde se juega la comunicación como proceso y se reconoce que el trabajo curricular no se reduce a la ubicación de contenidos en una malla al diseñar los planes de estudio de un programa académico.

Referencias bibliográficas

- Díaz Villa, M. (2002). *Flexibilidad y educación superior en Colombia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano para el fomento de la educación superior, ICFES.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1994). *La dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid, España: Trotta.
- Kuhn, T. (2000). *La estructura de las revoluciones científicas*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- Moragás, M. (1981). *Teorías de la Comunicación: investigaciones sobre medios en América y Europa*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Nieto Caraveo, L.M. (1999) *La evaluación y el diseño curricular como construcción social del currículum*. Extraído el 23 de marzo de 2008 desde: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/LMNC-PL-9900-CurrProceso.pdf>.
- Torrío Villanueva, E. (2004). *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. Barcelona, España: Paidós.